

EL DISCURSO NECROLÓGICO DE PELEGRINI A SARMIENTO.

Por Sergio A. Bande

Copyright 2008

Proyecto Gutenberg – Ambas Américas
www.ambasamericas.net

El orador, Dr. Carlos Pellegrini, había nacido en la ciudad de Buenos Aires el 11 de octubre de 1846, en las postrimerías del gobierno rosista, un año después que Domingo Fidel Sarmiento, hijo de Dn. Domingo Faustino Sarmiento.

Ambos se alistaron como voluntarios en el ejército, para combatir en la Guerra de Paraguay. Pellegrini tuvo destacada actuación en la batalla de Tuyutí y otros combates, hasta que, quebrantada su salud, regresó a Buenos Aires. Dominguito, que había nacido en Chile, murió a los veintiún años de edad al intentar tomar el fuerte paraguayo de Curupaytí en setiembre de 1866. Sarmiento recibió la noticia en Estados Unidos de América, en donde se encontraba cumpliendo una misión diplomática.

Pellegrini restablecido, retomó sus estudios universitarios, graduándose de abogado durante la presidencia de Sarmiento. La tesis de graduación versó sobre el Derecho Electoral.

Ocupó un lugar central en la vida pública durante casi cuarenta años, desde 1868 hasta 1906.

Desempeño alternativamente distintos cargos públicos que se enumeran a continuación:

- Subsecretario de Hacienda en 1868, durante el gobierno de Sarmiento.
- Diputado de la legislatura porteña en 1872.
- Diputado Nacional, abarcando varios períodos, su última actuación ocurrió en 1906.
- Senador Nacional por Buenos Aires en 1881 y 1895-1903.
- Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires durante la gestión de Carlos Casares.
- Ministro de Guerra y Marina con Avellaneda, más tarde con Roca.
- Vicepresidente de la Nación por el Partido Autonomista 1886-1890.
- Presidente de la Nación, por renuncia de Juárez Celman, desde el 7 de agosto hasta el 12 de octubre de 1892.

En su corta gestión de dos años regularizó el sistema financiero, aumentó los derechos de aduana; redujo los gastos públicos; creó en 1890 la Caja de Conversión y el 26 de octubre de 1891 instaló el primer Directorio del Banco de la Nación Argentina, que abrió sus puertas al público el 1º de diciembre de dicho año.

Fue un hábil financista que cumplió varias misiones económicas en Europa, encomendadas por los gobiernos nacionales, respecto a la negociación de empréstitos y refinanciación de las deudas.

Se desempeñó en 1885 como director del Banco Nacional, liquidado con la crisis del 90 y que había inaugurado en 1873 Sarmiento, cuando era Presidente de la República.

Precursor de la protección de los derechos de los trabajadores, en el marco de la armonización en la relación entre el capital y el trabajo, a través de sus cartas norteamericanas y su ensayo titulado "Organización del Trabajo".

El periodismo también lo atrajo y formó parte del primer grupo redactor del diario "La Prensa", cuando apareció en 1869. Fundó en 1884 el diario político y literario "Sud América" y en 1900 el diario "El país", consagrado a la protección y fomento de la industria nacional.

Fundó en 1882 el Jockey Club, junto con un grupo de amigos entre los que se contaba Miguel Cané. Inauguró en 1890 la Escuela Superior de Comercio, que hoy lleva su nombre.

El 11 de junio de 1906 pronunció su último discurso en la Cámara de Diputados, en el nuevo recinto del Congreso, digno coronamiento de una brillante carrera pública.

Pocos días después cayó gravemente enfermo y falleció en Bs. As., el 17 de julio de 1906, hace un siglo.

Como dijera Agustín Rivero Astengo, Pellegrini fue, en algún aspecto, por su empuje en la arremetida y capacidad para la lucha, **hijo espiritual del sanjuanino**, no olvidemos que tenía la misma edad que Dominguito.

El Gringo amó y admiró a Sarmiento, a pesar de accidentales discordancias propias de la brega política. En El Nacional del 19 de enero de 1881, Sarmiento, combatiendo propósitos de la colectividad italiana radicada entre nosotros, de educar a sus hijos en escuelas propias, escribía inexacta y maliciosamente: “Supongamos, lo que Dios no permita, que uno de esos alumnos educados italianamente llegue a ser ministro de Guerra o de Relaciones Exteriores, y un día, la cabra tirando al monte, nos italianice o nos traicione, que es lo mismo, obedeciendo a su educación italiana y obrando como extranjero. Hemos tenido por ministro de la Guerra a un argentino italiano. Fue educado aparte, con maestros de inglés en su casa, con libros extranjeros y maestros extranjeros. Hablaba, en sus primeros años, mal el castellano; hizo sus estudios en la Universidad, se recibió de doctor, fue diputado y ministro, **me fecit**: el Dr. Pellegrini.” “....debemos felicitarnos añadía – que el ex ministro, no obstante sus maestros extranjeros, se haya conservado argentino.”

Pellegrini sin embargo, jamás guardó mala voluntad al autor de Facundo –libro que consideró obra maestra y recomendaba a sus amigos europeos- y al despedir sus restos, en nombre del Senado Nacional destacó la genialidad irrepetible del sanjuanino.

Esta oración –una de las mejores páginas de Pellegrini- fue pronunciada por su autor, como vicepresidente de la República, en el cementerio de la Recoleta, el 21 de septiembre de 1888, al llegar de Asunción del Paraguay, a bordo del Maipú, los restos de Sarmiento. Hablaron en dicha ocasión, entre otros, los doctores Eduardo Wilde y Aristóbulo del Valle, maestros de la oratoria argentina, pero el discurso de Pellegrini, el más breve de todos, encierra un juicio cabal sobre el prócer cuyano.

A continuación se destacan algunas de las palabras expresadas en ese momento por “el Gringo” apodo de Carlos Pellegrini:

“Tras el último y supremo combate, Sarmiento entrega su mortal vestidura a la tierra como el soldado antiguo se despojaba, después de ruda lucha, de su trabajada armadura y de su vieja y buena espada, al caer vencido por fuerzas superiores. Quédale su gloria; ante ella se inclinan todos, y en campos adversos están silenciosas las tiendas, enlutadas las banderas, mientras el tambor bate el fúnebre compás.”

“Todos lo hemos visto, todos lo hemos conocido, era la cumbre más elevada de nuestras eminencias americanas.....había en sus entrañas agitaciones de volcán. Viviendo en su contacto era difícil medir sus proporciones, y recién al caer derruido por el tiempo podemos apreciarlas, al ver sus fragmentos cubrir medio siglo de nuestra historia, en la extensión de medio Continente.”

“Fue el cerebro más poderoso que ha producido la América, y en todo tiempo y en todo lugar, hubiera tendido sus alas de cóndor y morado en las alturas.”

“Nacido en el primer año de la Revolución,..... hubiera sido una de las primeras figuras de nuestra emancipación política, arriba de Moreno y al lado de Rivadavia.”

“Escritor, orador, legislador, ministro, presidente, su labor ha sido vasta y continua.”...

“Tocóle por patria, como a todos los de su época, inmensa heredad inculta, y aplicó todo el vigor de su alma a abrir en la espesa selva anchas vías a la civilización.”...

“Su vida fue de acción y de lucha; tenía en su panoplia todas las armas, pero su inteligencia, con músculos de atleta, prefería la masa hercúlea, a cuyo golpe terrible saltaba en pedazos la más sólida armadura.”.....

“En todo momento, ya ocupara la más alta magistratura de su país, en su banca de senador, manejando la pluma del polemista, en el seno de la intimidad, era siempre el mismo espontáneo y genial, de pensamiento vastísimo y fecundo, con un soberbio desconocimiento de lo pequeño y lo

ridículo, inmaleable, con un poder iniciativa no igualado y con una energía y tenacidad inagotables.”.....

“Le faltaban esas cualidades de seducción que obran sobre el sentimiento de las masas, que caracterizan a los conductores de hombres y engendran la popularidad.”.....

“En el recinto del Congreso, su banca era una cátedra, y cuando hacía oír su voz, todos inclinaban el oído atento, en la seguridad de nutrir su inteligencia con esa palabra que nunca fue pueril o vulgar. Si la pasión lo agitaba, su elocuencia era tormentosa,”.....

“Todo lo que constituye nuestro progreso debe algo o mucho a Sarmiento”.....

“¿Cometió errores, injusticias? Tal vez, no lo recuerdo.”...

“Hoy, en esta última jornada, al pasar sus restos en busca del lecho de su eterno reposo, cruzará, entre filas de niños que se agitarán y agolparán para arrojar flores en su camino, el murmullo de millares de bocas infantiles, que es la voz del porvenir, que será el himno más grato que se eleve a las regiones donde mora su espíritu y compense las fatigas del más ardiente apóstol de la educación popular”.

“En nombre del Senado de la Nación, a quién honró en vida, me inclino ante su féretro y deposito la ofrenda de su admiración y su respeto. Su nombre pertenece ya a la historia, y cuando la República Argentina sea una de las grandes naciones de la tierra, y sus hijos vuelvan la mirada hacia la cuna de su grandeza, verán destacarse la sombra de Sarmiento, consagrado desde hoy, y para siempre, como uno de los padres de la patria.”